



# Pétalos de Rosa

Extractos de los  
Satsangs de Sri Babuji

## Amor y Devoción

GURUJI: La felicidad llega por del amor. Cuando tienes un objeto de amor, pensar en él te da la experiencia del amor. Y, si acaso te digo algo que hacer es esto: Cuando eres incapaz de experimentar el amor, la única forma de recuperarlo y fortalecerlo es expresándolo. Cuanto más lo expresas, más crece y más se fortalece.

Hay gente que piensa: “Debería simplemente sentarme y mantener mi mente centrada en Baba. Pero, ¿cuánto tiempo puedes permanecer sentado, simplemente enfocado, concentrado, atento? ¡Ese enfoque se desenfoca! Así que, necesitamos encontrar otros medios que nos proporcionen el foco. La gente siempre está buscando la manera de hacer esto –unos traen flores, algunos traen fruta, otros hacen *puja* (ritual devocional) o cantan *nama*– ¿Qué son todas esas cosas? ¿Se hacen para concentrarse en la fruta o en las flores? [risas] No, se hacen para fortalecer nuestra atención, debilitada hasta la distracción por otros estímulos, y centrarla en nuestro objeto de amor. Esto es necesario porque nuestras mentes son tan activas y tenemos tantas cosas que nos atraen.

De modo que, cuando elegimos hacer ciertas cosas conscientemente, dándonos cuenta de cuales son nuestras verdaderas expresiones de amor, entonces, nuestras acciones se convierten en auténticas expresiones de amor, y lo experimentamos. Cuanto más expresamos ese amor, más crece y más lo experimentamos; así es como se fortalece nuestro foco. Hay resistencias, que son nuestros viejos patrones habituales, y tienden a distraernos y desviarnos. La única forma de resistirte a tus resistencias es expresar más tu amor. Si tu amor es débil y no lo expresas, se desvanece lentamente. Podemos sentir la experiencia, pero parece débil, endeble, no muy fuerte. Así que, cuando alguien se queja de que es incapaz de experimentar el amor, yo le digo: “Entonces, ¡expresalo!” Y, de hecho, estas llamadas expresiones son los verdaderos rituales. A veces, puede parecer que son solo rituales pero, si expresan nuestro amor, no son simplemente rituales. Y si expresa nuestro amor, cualquier ritual es bueno. Y cualquier ritual o no ritual, que no exprese nuestro amor debería ser evitado. Porque lo que queremos es amor y expresar el amor.

Para algunos de vosotros, la afirmación de que “la expresión fortalece el amor” puede parecer extraña. ¿Cómo puede la expresión fortalecer el amor? ¿Habéis pensado alguna vez



Guruji en Shirdi, October 12, 2005

en esto? Pero conocemos la técnica instintivamente, todo el mundo la conoce, porque es muy humana. La técnica a la que me refiero no es nada nuevo, nada imprevisto.

Por ejemplo, el padre va a la oficina, y después vuelve a casa y ve a su pequeña hija; quiere mucho a su hijita, pero se pasa todo el día fuera, en la oficina. ¿Por qué trabaja? Para alimentar a la niña; esa es otra cuestión. Pero, en cuanto vuelve a casa, ¿qué hace el padre? Simplemente, coge a su hija y le da un beso, y después le da una muñeca o un vestido que le ha comprado cuando volvía del trabajo. ¿Qué le hace hacer esto? ¿Por qué abraza a su hija y la besa? Simplemente porque la quiere, ¡eso es todo!

El amor está dentro de nosotros –¿es necesario que lo expresemos? Si, porque, aun cuando está ahí, puede debilitarse y marchitarse si no se expresa. Pero, aunque sea débil, está ahí y la expresión puede desencadenarlo. Mira, tú sólo quieres darle un beso a la niña, pero, en el momento que la besas, algo surge y no puedes evitar darle dos, tres, cuatro, incluso cinco besos, hasta que casi se ahoga en besos. Esta es la naturaleza del amor –querer más y más expresión– y ¿acaso estos no son rituales?

Cada día, el padre vuelve de la oficina y realiza ese ritual. Y, por la mañana, la madre baña a la niña, le pone ropa bonita y flores en el pelo. Normalmente, una niña tan pequeña no tiene consciencia del vestir; a ella no le importa que le pongas harapos o ropas lujosas, le da igual. Pero ¿acaso alguna madre pensará: “Oh, ella no ve la diferencia así que la vestiré con harapos”. ¿Habrà alguna madre que piense así? Entonces, ¿por qué le ponemos vestidos bonitos? Nuevamente, es nuestra expresión de amor. No es que la niña lo necesite: eres tú quien quiere verla vestida y peinada a la última moda, y hacerle fotos y mantener un álbum. ¿No son esos los rituales que expresan el amor? Es igual que en *puja* cuando cantas: “*Abishekam, vastram samarpayami*,” (ofrezco el baño y las vestiduras), y “*Naivedyam samarpayami*”, (dedico la ofrenda de alimentos) Así, también aquí bañas a la niña, la vistes y la alimentas. Allí, al final dices: “*Dhyanam karishye*” (haré meditación), y después te sientas un rato. Aquí, simplemente te sientas y disfrutas jugando con tu hija. Y, si te lo pierdes, piensas: “Oh, hoy no he pasado tiempo con ella. Voy a sentarme al menos cinco minutos. Si no, ¡ella me echará tanto de menos!” Pero, de hecho, eres tú quien la echará tanto de menos, eres tú quien buscará tiempo para sentarse con ella. ¿No es eso un ritual?

Así que, estas son las formas con las que expresamos nuestro amor. Pero no son las únicas. A veces, cuando hay necesidad, se inventa una forma nueva, y continuamos inventando formas nuevas, expresiones nuevas, más rituales para expresar nuestro amor, en formas aún mejores, más bonitas, más satisfactorias, más plenas. Siempre, cuanto más lo expresas más crece, y necesita ser expresado –no tiene fin. De hecho, “sin fin” no es una afirmación negativa porque, en el amor, nadie quiere que termine: “Oh, el amor también debería tener un límite” –ni un loco lo sentiría así. Más bien, debería ser tan interminable, con innumerables expresiones y experiencias sin fin. Y este amor es activado por él [el *Satguru*], no es una elección nuestra, y como esa experiencia nos da satisfacción, incluso si es una gota de satisfacción, intentamos fortalecerla y experimentarla cada vez más y más, más y más. Puedes llamarle práctica espiritual, ritual o, simplemente, necesidad. Para mí es, sencillamente, la forma más natural de vivir; es el arte de la vida.

En esto no hay principio, no hay fin. No es que, a través del sufrimiento, de hacer *tapas* (penitencias), a través de la confusión, llegues al cese del sufrimiento –la libertad, el nirvana, el *mukti* (liberación)– que estás buscando. Desde el mismo principio, la propia práctica es el fin. La experiencia de realizarte a través del amor es tu meta, y esto lo experimentas desde el primer momento. El propio camino es el fin –de hecho, no tiene fin. Lo único que importa es cuánto lo experimentas en cada momento –ya sea de manera más plena, plenísima, plenísimísima, o ¡la más plenísimísima posible! Puede que esto sea gramaticalmente incorrecto, pero así es como nos sentimos: cada vez plenos, a cada paso plenos. Pero siempre queremos experimentarlo aún más. O sea que no hay sufrimiento, no hay medios, no hay fin; simplemente ese amor arrollador, esa experiencia del amor que nos llena, un amor pleno. Ese es el principio, son los medios, y es el fin. No es un medio para un fin, sino el fin en sí mismo

—a eso me refiero.

Y una vez que experimentas eso, entonces, el asunto ese de verificar —¿a dónde vamos? ¿Qué hacemos? ¿Estamos consiguiendo algo? ¿Qué progresos estamos haciendo?— todo eso no es necesario. Nada. No hay progreso, no hay informes del progreso. Si acaso consigues algún ‘progreso’, progresas en más expresiones y experiencias del amor. E incluso si no “progresas”, no pierdes nada porque ya estás “allí”. Este es aquí el camino. ¡Esto es *Saipatham*!

Te daré una analogía mundana. Si quieres ir a Madrás, vas a la estación de autobuses y te subes al autobús correcto. Entonces, si eres realmente sabio, simplemente, tranquilamente, te echas a dormir porque, al subir al autobús correcto, todos tus esfuerzos han terminado; de hecho, ya has llegado a tu destino. ¿Por qué? Porque, aunque el autobús esté todavía en Tiruvannamalai, cuando llegue a Madrás seguirás estando en el mismo autobús. Así que no hay de qué preocuparse. “Oh, ¿habré llegado al destino correcto? ¿Será este el autobús correcto?”

Aquí los medios son también el fin y, por eso, no es cuestión de que estemos desperdiciando la vida para conseguir algo. O, si no lo consigues, de que pienses: “¡Oh, todos estos esfuerzos, todo este tiempo perdido! ¡Ahora tenemos que volver sobre nuestros pasos y empezarlo todo otra vez! No tiene nada que ver con todas esas cosas. Ya estás ‘allí’, experimentándolo, y tratando de experimentarlo cada vez más. Entonces, toda tu vida se convierte en parte de ello, parte de esa experiencia. No es que lo experimentemos como una parte de nuestra vida: ¡Incluso una sola vida no es suficiente para experimentarlo! ¿Es suficiente una corta vida para experimentar el éxtasis del amor?

Entonces, nuestra vida tiene sentido y valor. Si no, ¿qué sentido le damos a nuestras vidas? Venga, ¿alguien me lo puede decir? ¿Por qué vives? Si eres honesto, responderás: “Porque no he muerto todavía.” Porque está más allá de tu elección, porque no puedes evitarlo. ¿Qué clase de destino es ese, vivir esa vida de impotencia?

Así es como Baba, con gran belleza, lo expresó. Dijo: “Encuentra al maestro porque, si no: ¿por qué y para qué has venido? ¿para recoger estiércol? En la India se hacen tortas con el estiércol y se utilizan como combustible, como leña para cocinar y, además, cuando alguien muere, en el funeral, el muerto es quemado sobre un montón de boñigas de vaca. Si no encuentras ese objeto de amor y luego haces que toda tu vida se consuma en la experiencia de ese amor, lo que pasa es que toda nuestra vida, todos nuestros esfuerzos, cada respiración que tomamos y cada respiración que sacamos son como la recogida de boñigas de vaca para nuestro funeral. Entonces, toda nuestra vida es como una preparación para la muerte porque no podemos atribuirle ningún otro significado. Te sientes frustrado, no te sientes realizado, no disfrutas. ¿Tiene eso algún sentido?

Cuando encuentras tu objeto de amor, la vida deja de ser una preparación para la muerte, e incluso toda una vida no es suficiente para experimentar ese amor. ¿Para qué vives? ¡Para experimentar el amor del *Satguru*! Entonces, tu vida tiene sentido y propósito. Entonces, cada respiración será una expresión o una experiencia del amor, una expresión o una experiencia. Con la expiración expresamos amor, con la inspiración experimentamos amor. Lo que experimentas es lo que expresas, y cuanto más lo expresas, más lo experimentas.



## *Glosario:*

*nama:* Canto devocional del nombre de Dios, de una divinidad o de un santo.

*mukti:* Liberación.

*puja:* Ritual devocional.

*Sai Baba:* (?- 1918) Shirdi Sai Baba es uno de los santos más universalmente amados y venerados en la India moderna. Vivió en Shirdi, un pueblo del estado de Maharashtra, en el centro de la India, durante unos sesenta años. Es el Satguru de Sri Babuji (Guruji).

*Saipatham:* Lit. "el camino de Sai." Las enseñanzas del camino de Shirdi Sai Baba, tal y como las expone y ejemplifica Guruji.

*Satguru:* Del sánscrito: sat = verdad, guru = maestro. Maestro verdadero, maestro espiritual iluminado que enseña desde su propia experiencia.

*tapas:* Penitencias; practicas ascéticas.



Voz de Guruji

